

porque la oracion tiene por oficio pedir el socorro de la gracia, y los Sacramentos tienen virtud de darla; y así, por estos dos medios, se alcanza el poder que es necesario para ser el hombre buen cristiano.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

EL SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES.

ARTÍCULO I.

*Creo en Dios Padre todopoderoso, Criador
del cielo y de la tierra.*

La primera parte de la Doctrina Cristiana es el Credo, en el cual se suman y ponen, con singular orden y concierto, los Artículos de nuestra santa Fe, en los cuales se contiene lo principal y más señalado que nuestra religion cristiana contiene. Estos artículos son doce, aunque otros los reparten en catorce; pero en esto va poco, pues no hay más ni ménos en los doce que en los catorce. Pusieronles este nombre de artículos, porque así como en el hombre hay artículos y coyunturas, que son las principales partes del cuerpo, por donde se mueve y gobierna, así estos artículos son las principales partes de la fe,

y por ella se gobierna el cuerpo místico de la Iglesia, y mediante ellos se juntan unos miembros con otros, porque todos los hombres que convienen en la verdadera confesion de estos artículos, son miembros de este santo cuerpo; y los demas que están apartados son extraños é infieles.

Los que ordenaron estos doce artículos son los doce Apóstoles. El primer artículo dice así: *Creo en Dios Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra*: las cuales palabras declararemos cada una de por sí. La primera es *Creo*, la cual quiere decir: Yo tengo por cierto y muy verdadero todo aquello que en el Credo y sus artículos se contiene; y la razon de esto es, porque estas sentencias las ha enseñado el mismo Dios á los doce Apóstoles, y ellos á la Iglesia, y la Iglesia nos lo ha enseñado á nosotros. Y porque es imposible que Dios diga cosa falsa, por eso creo con más certeza estas cosas que las que yo veo con los ojos y toco con las manos.

De manera, que creer no es otra cosa sino un fortísimo y finísimo consentimiento, que nuestro entendimiento, alumbrado por Dios, da á las cosas por su divina Majestad reveladas, como es creer certísimamente que Dios, siendo verdaderamente uno en sustancia y en esencia y

naturaleza, es Trino en personas; conviene á saber, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y que él es el que crió el mundo de nada: y esas altísimas é incomprensibles verdades, con las demas que despues se explicarán, creemos certísima y firmísimamente, no por razon, sino por sola la divina autoridad, sujetando y cautivando nuestro entendimiento á la obediencia de Dios, que no puede engañar en los secretos que descubre y manda creer.

Esta fe, dice San Crisóstomo, es luz del alma, y puerta de la vida, y fundamento de la salvacion eterna, y con esta fe creemos todos los secretos y cosas que se contienen en la Sagrada Escritura, y finalmente, todo quanto cree la Santa Madre Iglesia Católica, cuya cabeza y Pastor universal en la tierra es el Pontífice Romano. Esto, pues, significa *Creo*.

En este artículo no solamente se contiene y creemos que hay un solo Dios, y que cuantas cosas nos dice y reveló en las divinas Escrituras, ó por la Santa Madre Iglesia, son certísimas é infalibles verdades; mas tambien en él se incluye, que nos hemos de entregar totalmente á este Señor, á él solamente amando y estimando sobre todas las cosas, solamente á él temiendo y en él confiando; y esta perfecta

entrega significamos por estas palabras: Creer en Dios; lo cual no se significara tan claramente, si dijéramos: Creo que hay Dios.

Dícese que Dios es Padre, porque verdaderamente es Padre de su Unigénito Hijo, del cual hablaremos en el segundo artículo, y también porque es Padre de todos los buenos y justos, no por naturaleza, sino por adopción y gracia; y finalmente, porque es Padre de todas las criaturas, no por naturaleza ni por adopción, sino por creación.

Llámase Todopoderoso y Omnipotente, porque este es un título propio de Dios; y aunque Dios tiene muchos títulos propios suyos, como eterno, infinito, inmenso y otros muchos, con todo eso en este lugar el más á propósito es, que sea Omnipotente; porque no nos parezca difícil creer que él haya hecho el cielo y la tierra de nada, como se dice en las palabras siguientes. Porque á aquel que puede hacer todo lo que quiere (que esto quiere decir Omnipotente) no puede serle cosa alguna dificultosa. Y si alguno dijese que Dios no puede morir ni pecar, y que así parece que no puede hacer todas las cosas, se le ha de responder, que el poder morir y pecar, no es poder, sino impoten-

cia y flaqueza grande, como cuando se dice de un valerosísimo soldado, que puede vencer á todos y no puede ser vencido de alguno, porque el poder ser vencido no es fortaleza, sino flaqueza.

Llámase también Dios Criador, porque ha criado todas las cosas de nada, y él solo las puede reducir á la misma nada; y aunque pueden los ángeles y los hombres, y los demonios también, hacer y deshacer algunas cosas, pero no pueden hacerlas sino de alguna materia, la cual primero tenía su ser; ni pueden deshacerlas sino es reduciéndolas en alguna otra cosa: del modo que un albañil no puede fabricar una casa de nada, sino de piedra, cal y madera, ni la puede deshacer para reducirla á nada, sino en piedra, polvo y madera ó cosa semejante. De manera, que sólo Dios se llama y es Criador, porque él sólo no tiene necesidad de materia alguna para hacer las cosas.

Y aunque es verdad que Dios ha hecho también el aire y el agua, las piedras, los árboles, los hombres y todas las cosas, con todo eso no se añade más que Criador del cielo y de la tierra, porque en el cielo y en la tierra se incluye también todo aquello que está en el cielo y en la tierra; como cuando se dice que el hombre

tiene cuerpo y alma, se entiende tambien que tiene todas las cosas que se hallan en el cuerpo, como venas, sangre, huesos y nervios, y todas las cosas que se hallan en el alma, como memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores; de forma, que por el cielo se entiende tambien el aire donde están las aves y todas las cosas altas, las nubes y las estrellas, y por eso se dice las aves del cielo; las nubes del cielo, las estrellas del cielo, y finalmente, los ángeles. Por tierra se entiende todo aquello que está rodeado del aire, como las aguas del mar y de los rios, que están en las partes más bajas de la tierra, y tambien todos los animales, plantas, piedras y metales, y cualquier otra cosa que en la tierra ó en el mar se halla.

En fin, se dice Dios Criador del cielo y de la tierra, porque estas dos cosas son las partes principales del mundo, la una superior que habitan los ángeles, y la otra inferior en que habitan los hombres, que son las dos criaturas más nobles que todas las otras, á las cuales las demás sirven, y ellas dos están obligadas á servir á Dios que las hizo de nada, y las levantó á tan alto estado.

Mire, pues, el hombre la grandeza del

fin para que fué criado, y el grande poder de aquel Señor Omnipotente que le crió, y sepa estimar su dignidad. No fué el hombre criado para otras criaturas, sino para servir á sólo su Criador; y porque con esto cumpliese, se criaron para él las demas cosas, porque quiso Dios que todas sirviesen al hombre para que el hombre sirviese solamente á su divina Majestad. Mire qué agradecimiento debe á su Criador, pues no sólo le crió para tan alto fin, como es servirle en esta vida y gozarle en la otra, sino que por él tambien crió todas las cosas. De suerte que debe ser el hombre agradecido á Dios, no sólo por haberle criado, sino por haber criado para él á todo el mundo.

¿Pues quién será tan desconocido á su Criador, que volviéndole las espaldas aparte el corazon de su Señor, y le ponga en las criaturas que son sus esclavas, haciéndose esclavo de ellas. ¿Qué dijéramos de un caballero á quien un poderoso rey le hubiese dado muchas posesiones y esclavos, porque estuviese en su palacio real á su lado ocupado en su servicio, si fuese de tan viles pensamientos y tan desagradecido á su rey y bienhechor, que no queriéndole servir, sino despreciando la dignidad y estado en que le habia puesto, se

abatiese á vivir una vida baja y comun con la de sus esclavos, y no solamente igual á ellos, pero que gustase más de servirlos que á su mismo rey, y les mostrase amor? Pues si el que esto hiciese sería tenido por la persona más vil y desagradecida del mundo, ¿qué honra tiene aquel hombre que hace esto para con Dios, que dejando de servirle como debe, y como hombre de razon, quiere vivir como bestia, hacerse esclavo de las criaturas dejando de ser hijo de su Criador?

ARTÍCULOS II Y III.

Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.

El segundo artículo es: *Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor.* Estas palabras significan que aquel Dios Omnipotente, Criador de cielos y tierra, de quien se ha hablado en el primer artículo, tiene un Hijo verdadero y natural, el cual se llama Jesucristo. Para que en alguna manera se entienda esto, cómo Dios ha engendrado á su Hijo, servirá mucho la semejanza del espejo; porque cuando uno se mira á

un claro espejo, luego produce una imagen de sí mismo, tan semejante á sí, que no se puede hallar diferencia alguna; pues no solamente es semejante en las facciones, pero tambien en todos los movimientos y meneos; porque si el hombre se mueve, tambien la imagen se mueve, y esta imagen tan semejante no se hace con trabajo, ni tiempo, ni con instrumentos, mas en un instante y con solo un mirar. De esta manera se puede considerar que Dios, mirándose á sí mismo con los ojos de su divino entendimiento en el espejo de su divinidad, produjo una imagen semejante á sí mismo: y porque Dios ha dado á esta imagen toda su sustancia y todo su ser, lo cual no podíamos hacer nosotros mirándonos en un espejo, por eso aquella imagen es verdadero Hijo de Dios, aunque nuestras imágenes no son nuestros hijos. De donde se sigue, que el Hijo de Dios es Dios, así como el Padre lo es, porque tiene la misma sustancia del Padre.

Demas de esto se colige, que el Hijo de Dios no es de ménos edad que el Padre, sino que siempre fué engendrado con solo el mirarse Dios en sí mismo, Y finalmente se sigue, que el Hijo de Dios no fué engendrado con ayuda de otro ó con intervalo de tiempo, ó torpeza de con-

cupiscencia ú otra imperfeccion; porque como se ha dicho, fue engendrado por el Padre, sólo con un puro mirarse á sí mismo con los ojos de su divino entendimiento. Este Hijo de Dios se llama Jesucristo: Jesus quiere decir Salvador; y Cristo, que es como su sobrenombre ó título, quiere decir Ungido, Sumo Sacerdote y Rey de todos los reyes; porque el Hijo de Dios se hizo hombre para venir á redimirnos con su sangre, y llevarnos á la vida eterna; y así cuando se hizo hombre tomó este nombre de Salvador, para mostrar que habia venido para salvarnos; y fué honrado por su Padre con el título de Sumo Sacerdote y Rey supremo, que todo esto quiere decir Cristo, y por esto somos llamados cristianos.

Al nombre de Jesus se debe con razon grande reverencia; y así cuando se nombra, todos suelen quitarse el sombrero ó se humillan, porque este es el propio nombre del Hijo de Dios, y todos los otros son nombres comunes; y tambien porque este nombre nos representa cómo Dios se humilló por nosotros haciéndose hombre: por lo cual nosotros, en agradecimiento y memoria de este infinito beneficio, nos humillamos á su Majestad. Y no solamente nosotros los hombres, pero tambien los

Angeles del cielo y los demonios del infierno se humillan á este nombre, los unos por amor, y los otros por fuerza; porque Dios ha querido que todas las criaturas intelectuales se humillen á su Hijo, pues él se humilló por nuestro amor hasta morir en una cruz. Dícese que Jesucristo es Señor nuestro, porque nos ha criado juntamente con el Padre, y así es Padre y Señor nuestro como el Padre, y tambien porque con sus trabajos y pasion nos ha rescatado del poder del demonio, como despues se dirá.

Por el tercer Artículo, que es, *fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen*, se declara el modo maravilloso de la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque aunque todos los hombres nacen de padre y de madre, y la madre no queda vírgen despues de haber concebido y parido; con todo eso el Hijo de Dios, queriendo hacerse hombre, no quiso tener Padre en la tierra, sino solamente Madre, cuyo nombre fué María, la cual fué siempre Vírgen purísima; porque el Espíritu Santo, que es la tercera Persona divina, y es un mismo Dios con el Padre y con el Hijo, con su infinito poder formó de la purísima sangre de esta Vírgen María, y en su vientre, un cuerpo de un Niño per-

fectísimo, y en el mismo tiempo crió una alma excelentísima, la cual juntó y unió al cuerpo de aquel Niño, y todo esto lo juntó á su Persona el Hijo de Dios; y así el Verbo eterno, que ántes era solamente Dios, comenzó á ser hombre; y del modo que Jesucristo, en cuanto Dios, tenía Padre sin Madre, de esa suerte, en cuanto hombre, tuvo Madre sin Padre.

Y si bien los secretos de Dios se han de creer, aunque no se entiendan, con todo eso hay un ejemplo acomodado para declarar esto en la creacion del mundo. Porque como la tierra ordinariamente no produce el trigo si ántes no la aran, y la siembran, y la humedecen las lluvias, y la calienta el sol; con todo eso en el principio del mundo, cuando produjo la primera vez trigo, no siendo arada, ni sembrada, ni mojada, ni calentada del sol, y por consiguiente siendo en su manera del todo vírgen, por solo el mandato de Dios produjo luégo el trigo; así tambien el vientre virginal de María, sin comercio humano, ni obra de varon, por solo el mandamiento de Dios, y por virtud del Espíritu Santo, produjo aquel granito precioso del cuerpo animado del Hijo de Dios.

No se dice ser Padre de Jesucristo el Espíritu Santo; porque para ser padre no

basta hacer una cosa, pero es menester hacerla de la propia sustancia; y por eso no decimos que el albañil es padre de la casa que hace, porque la hace de ladrillos, ó de otra cosa, y no de la propia carne.

De manera, que ha hecho el Espíritu Santo el cuerpo del Hijo de Dios, pero hale hecho de la carne de la Vírgen, y no de su propia sustancia; y así el Hijo de Dios, no es Hijo del Espíritu Santo, mas es Hijo de Dios Padre en cuanto Dios, porque de él tiene la divinidad; y es Hijo de la Vírgen en cuanto hombre, porque de ella tiene la carne humana; y aunque lo que obra una persona divina, lo obran juntamente las otras dos, porque tienen un mismo poder, saber y bondad, con todo eso las obras de la potencia se atribuyen al Padre, las de la sabiduría al Hijo, y las del amor al Espíritu Santo; y porque esta ha sido obra de sumo amor de Dios para con el género humano, por eso se atribuye al Espíritu Santo.

Y como cuando un hombre se pone un vestido, y otros dos le ayudan á vestir, entónces tres son los que concurren á vestirle; mas con todo eso uno solo queda vestido, así tambien todas las tres Personas divinas han concurrido á hacer la En-

carnacion del Hijo; mas solo el Hijo ha encarnado y héchose hombre.

Dícese que nació de Santa María Virgen; porque en esto hay tambien una grande novedad. Porque el Hijo salió del vientre de la Madre al fin de los nueve meses sin dolor ni detrimento de la misma Madre, no dejando señal alguna de su salida, como sucedió tambien cuando resucitando salió del sepulcro cerrado, y cuando despues entró y salió del Cenáculo donde estaban sus discípulos, estando siempre cerradas las puertas; y por esto se dice que la Madre de nuestro Señor Jesucristo fué siempre Virgen, ántes del parto, en el parto, y despues del parto.

De todo esto ha de sacar el cristiano grande estima de la persona de Jesucristo nuestro Redentor, y del beneficio de la Encarnacion y Nacimiento del Hijo de Dios; pues es tanto más que la creacion cuanto va del hombre á Dios y de la criatura al Criador; porque por el beneficio de la creacion se hizo el hombre para Dios; mas en la Encarnacion se hizo Dios hombre por el hombre: la creacion no le costó á Dios nada, ni se humilló por ella, mas en la Encarnacion se humilló, y, como habla el Apóstol, se anonadó aquella infinita Majestad, tomando el que era Dios omnipo-

tente é impasible, nuestra carne flaca para sufrir en ella la muerte, por librarnos á nosotros de la condenacion eterna.

Pues si Dios hizo tanto por su criatura, ¿qué será razon que haga el hombre por su Criador? Si Dios no perdonó nada, que no hiciese por la salud del hombre, ¿qué será razon que haga el hombre por su propia salvacion y por la gloria de Dios? En esta obra de la Encarnacion del Hijo de Dios, dicen los Santos, que hizo Dios todo cuanto le fué posible; porque no puede la omnipotencia de Dios hacer obra mayor, ni su sabiduría inventarla, ni su bondad quererla. Pues si Dios hizo por nosotros tanto, que no pudo hacer más, ¿porqué por Dios y por nosotros no haremos lo que pudiéremos, sirviéndole y amándole conforme El nos mandó, con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas, y con toda nuestra atencion y cuidado?

ARTÍCULO IV.

Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.

En el cuarto Artículo se dice, que nuestro Señor Jesucristo *padeció debajo del*

poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado. En lo cual se encierra el misterio de nuestra Redencion, que, en suma, es que Cristo Señor nuestro, despues de haber conversado en el mundo cosa de treinta y tres años, y de haber enseñado con su santísima vida, con su doctrina y milagros el camino del cielo y de la salud, fué por Poncio Pilato, que entón-ces era Gobernador de Judea, injustamente azotado y enclavado en una cruz, en la cual murió, y por unos santos hombres fué sepultado.

En esto resplandece la infinita caridad y bondad de nuestro Redentor; porque Cristo, por ser Dios, hubiera podido, si quisiera, librarse de mil maneras de las manos de Pilatos, y todo el mundo no fuera bastante para hacerle algun mal, si él no hubiera querido. Y esto se ve claro, porque él sabía, y lo dijo ántes á sus discí-pulos, que le buscarian los Judíos para hacerle morir, y que le habian de azotar y menospreciar, y, finalmente, le habian de quitar la vida; y con todo eso no se escondió, sino ántes salió al encuentro á sus enemigos, y cuando le querian prender, y no le conocian, el mismo Señor les dijo: Yo soy el que buscais; y en aquel mismo tiempo, habiendo todos caido en el suelo

como muertos, él no huyó, sino ántes esperó que volviesen en sí y se levantasen, y se dejó prender, atar y llevar como un manso cordero, donde ellos querian.

Por lo cual le debemos infinito agradecimiento; porque siendo inocentísimo se dejó con tanta voluntad crucificar y quitar la vida, para satisfacer á Dios por nuestros pecados, que no lo pudiéramos hacer nosotros; porque la ofensa se mide segun la dignidad de aquél que es ofendido; y por el contrario, la satisfaccion se mide segun la dignidad de aquel que satisface; lo cual declara bien este ejemplo: Si un criado diese una bofetada á un Príncipe, sería tenido por gravísimo desacato, segun la grandeza del Príncipe; mas si el Príncipe diese un bofeton al criado, sería cosa de poco momento, segun la bajeza del criado. Y por el contrario, si un criado se quitase el sombrero á un Príncipe, en poco se estimaria; mas si el Príncipe se lo quitase á un criado, sería favor notable, conforme á la regla ya dicha.

Pues porque el primer hombre, y con él todos nosotros, habíamos ofendido á Dios, cuya Majestad es infinita é inmensa, la ofensa hecha pedía tambien satisfaccion infinita; y porque no habia hombre ni Angel de tanta dignidad, por eso vino el Hijo

de Dios, el cual siendo Dios de infinita dignidad, y habiendo tomado carne mortal, en esa carne se sujetó por la honra de Dios y nuestro bien á muerte tan penosa como la de cruz; y así satisfizo cumplidamente con su pena por nuestras culpas y pecados.

Otra causa porque Cristo quiso padecer tan acerba y rigurosa muerte, fué para enseñarnos con su ejemplo la virtud de la paciencia, de la humildad, de la obediencia y de la caridad, que son cuatro virtudes, significadas en los cuatro remates de la cruz; porque no se puede hallar mayor paciencia, que padecer injustamente una muerte tan ignominiosa; ni mayor humildad, que el sujetarse el Señor de todos los señores á ser crucificado en medio de unos ladrones; ni mayor obediencia, que querer más pronto morir que dejar de cumplir el mandamiento del Padre; ni mayor caridad, que dar la vida por salvar á sus propios enemigos; y tambien porque la caridad se conoce más por los hechos que por las palabras; más con padecer que con hacer.

Por eso Cristo, que no sólo quiso hacernos infinitos beneficios, mas tambien padecer y morir por nosotros, ha mostrado que nos ama ardentísimamente; y aun que Dios en sí no puede dejar de ser, ni

puede padecer ni morir, con todo eso, porque Cristo no es solamente Dios, sino Dios y hombre, por eso pudo juntamente padecer y no padecer, morir y no morir: porque si bien en cuanto es Dios no ha podido padecer, y ménos morir; mas en cuanto es hombre, ha podido padecer y morir: y por eso siendo Dios se quiso hacer hombre, para satisfacer por nuestros pecados, sufriendo la pena de muerte en su carne santísima; lo cual no hubiera podido hacer si no se hubiese hecho hombre.

De manera, que fuera del beneficio de la creacion y de la Encarnacion, debemos á Dios el haber querido padecer y morir por los hombres, no sólo para redimirnos, sino para enseñarnos y mostrarnos su gran caridad de todas maneras y á toda costa suya. Porque la venida del Hijo de Dios al mundo, no sólo fué para satisfacer al Padre por nuestros pecados, y aplacar su enojo, sino tambien para enseñarnos tal modo de vida, que le agradásemos y muriésemos en servicio suyo: porque poco aprovechara librarnos de unos pecados, si no supiéramos cómo acertar á servirle, y cometiéramos siempre otros por donde nos condenáramos.

Pues el Salvador del mundo, para que fuese su redencion cumplida, no sólo qui-

so satisfacer por el pecado del hombre, sino enseñarle una vida santa y de hijo de Dios, con que sirviese y agradase al Eterno Padre; y porque el ejemplo enseña más que las palabras, no sólo quiso enseñarnos con su predicacion el desprecio del mundo y de la vida y de todos sus bienes por la gloria de Dios, sino con su ejemplo, escogiendo una vida pobre, despreciada de los ricos y poderosos del mundo, llena de trabajos, y últimamente una muerte tan llena de dolores, tormentos y escarnios, con la cual confirmó todo lo que por palabra había enseñado. Pues ¿qué puede decir á esto el cristiano que no hace otra cosa más que cumplir sus gustos y buscar su honra vana, sino que no quiere seguir á Cristo, desmintiendo su propio nombre; que no hace caso de los trabajos de Cristo, de su sangre y muerte, y del exceso de nuestra redencion, pues cuanto á él toca todo lo que padeció el Hijo de Dios para que le imitésemos es en vano?

La causa porque habiendo padecido Cristo por los pecados de los hombres se condenen tantos, es porque aunque ha satisfecho por todos, es necesario aplicar esta satisfaccion en particular á este ó al otro, lo cual se hace con la fe, con los sacramentos y con las buenas obras, y espe-

cialmente con la penitencia. Por esto es necesario hacer penitencia y buenas obras, aunque Cristo haya padecido y obrado bien por nosotros; y por esto tambien se condenan muchos ó quedan enemigos de Dios; porque ó no quieren tener la fe, como hacen los judíos, turcos y herejes, ó no quieren recibir los sacramentos, como los que no se quieren bautizar ó confesar, ó no quieren hacer la penitencia que pueden por sus culpas y pecados, ni resolverse á vivir conforme la ley de Dios.

Esto se declara con el ejemplo de uno que trabajase mucho, y con su sudor y trabajo ganase tanto dinero cuanto bastase para satisfacer á todas las deudas de una ciudad, y lo pusiese en un banco para que se diese á todos aquellos que llevasen póliza suya: este tal no hay duda sino que habria satisfecho por su parte por todos; y con todo eso podria suceder que muchos quedasen adeudados, si no quisiesen, ó por soberbia, ó por negligencia ó por otra causa ir á pedir la póliza y llevarla al banco para tomar el dinero.

Por eso importa acudir á los sacramentos, para lograr la gracia que nos mereció Cristo nuestro Redentor, guardar su ley, é imitar los ejemplos de virtudes que nos dió en su vida, y singularmente al cabo

de ella, en toda su pasion y muerte, donde se hallará remedio de todos nuestros males. Si eres soberbio, no hay más eficaz medicina para esta postema que considerar la infinita humildad que el Hijo de Dios mostró en su pasion, sufriendo tan grandes desprecios, para que de esta manera curase la soberbia humana, raiz de todos nuestros males. Tambien la llaga asquerosa y hedionda de la deshonestidad no se cura mejor que con la consideracion de sus azotes; tú estás torpemente deleitando tu carne, y el Señor sufre azotes en la suya, para que tú por amor de él renuncies esos deleites.

Si eres iracundo y bravo, piensa en la mansedumbre con que el Señor del mundo se entregó en su prision, y permitió hacer en sí cuanto quisieron sus enemigos, ofreciéndose á todo como cordero, sin resistencia alguna. Si eres mal sufrido, y no puedes llevar con paciencia una palabra áspera que no sea á tu gusto, considera los falsos testimonios que aquellos divinos oidos de Jesus oyeron. Si te sientes enfermo de pereza y tibieza para los trabajos espirituales, esfuérzate considerando cómo estando aquellos santísimos hombros bien flacos y cruelísimamente lastimados de los azotes, ponen en ellos una

pesada cruz para que tú aprendas á sufrir algun cansancio y trabajo por su divino amor. Si eres enfermo de gula, dado á comer y beber con demasiado gusto, en su pasion hallarás medicina para esa enfermedad, que es la hiel y vinagre que por ti gustó en la cruz. Finalmente, si eres desobediente y contumaz á los preceptos y mandamientos de Dios, considera atentamente, y asienta en lo íntimo de tu corazon aquellas palabras de San Pablo: Jesucristo fué hecho, por amor de nosotros, obediente á su Padre hasta la muerte, y muerte de cruz.

ARTÍCULO V.

Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

El quinto artículo es: *Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.* Este artículo encierra en sí dos verdades. La primera, que Cristo nuestro Redentor, despues de muerto, descendió á los infiernos. Para entender estas palabras se ha de suponer que el infierno es el más bajo y profundo lugar que hay en el mundo, porque es el centro de la